

S O P A D E L I B R O S

Eva Escudero

# Academia para Príncipes Desencantados



ANAYA

Ilustraciones  
de Mar Villar





---

SOPA DE LIBROS

*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y actividades  
que está a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Eva Escudero, 2025  
© De las ilustraciones: Mar Villar, 2025  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, febrero 2025

Diseño: Manuel Estrada

Director editorial: Pablo Cruz

Edición: Rocío Alarcos

Asistente editorial: Mercedes González Grande

ISBN: 978-84-143-4276-3

Depósito legal: M-25626-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido  
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además  
de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para  
quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,  
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,  
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte  
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Academia para  
Príncipes Desencantados



SOPA DE LIBROS

Eva Escudero

# Academia para Príncipes Desencantados

Ilustraciones  
de Mar Villar

ANAYA





TRANSVULCANIA



DRAGONARIO

ENCENDIDO

PUENTE COLGANTE

APAGADO

LAGO DE BRILLILUZ

MAR DRAGONROJO

*Para Helena,  
que siempre creyó en Transvulcania.  
Y para mis tíos y amigas que, sin saberlo,  
también me ayudaron a construir este reino.*

# CAPÍTULO 1

## EL ÚNICO HEREDERO

La tarde caía en el reino de Transvulcania cuando Antonio Brasas aterrizó con su dragón en la explanada del acceso principal del castillo.

Allí vivía feliz y despreocupado junto a sus padres, los reyes.

La lava del enorme volcán Candelero iluminaba ya la capital, Dragonario. El joven aún no era consciente de la repentina noticia que lo acechaba y que hacía tambalear el futuro del reino. Había sido una tarde fantástica al lado de Juan y Pedro Cerilla y de sus primos, Manuel y Manuela Brasas. Un día divertido y ajeno a los problemas de los mayores, como tantos otros en la vida del príncipe, al menos hasta que todo se desmoronó. ¡Cosas de palacio!

Antonio se despidió de su mascota con unos leves toquécitos en su alargado y áspero cuello. A continuación, elevó la vista para observar cómo las aves crepusculares ululaban a la luna llena, posadas en los gigantescos tilos que adornaban la muralla de Dragonario. Después, se aseguró de que hubiera hojas suficientes para que Fogatín cenase. El animal le correspondió con un gruñido de agradecimiento y expulsó una leve llamarada al aire, que hizo sonreír satisfecho al joven príncipe heredero.

Entró sigilosamente al salón principal para intentar sorprender a sus padres. Aspiró el aroma a sopa de iguana que inundaba la estancia y, sin que se percatasen de su llegada, se mantuvo al otro lado de la puerta, desde donde no pudo evitar escuchar lo que estaban tramando. Así empezó todo:

—Hay que inscribir al niño antes de que cumpla los doce años —insistía la reina Lucía Cienfuegos.

—¿Otra vez con eso, Luci? ¡No me lo puedo creer! —protestaba el rey Ramiro Brasas.

—Las princesas de todos los pueblos vecinos ya no eligen al príncipe tradicional, ¡todo



ha cambiado! Nuestro Antoñito no está preparado en absoluto. ¡Y somos ya mayores!

—Y es mi único heredero... —añadió el rey.

—¡Exacto, Ramirín! Hay que matricularlo cuanto antes. El curso está a punto de comenzar.

—Si eliminamos a la princesa Manuela Brasas de Braserito, que es mi sobrina, ¡solo nos quedan tres princesas que podrían elegir a nuestro Antonio! —Y se atusó su tupida barba y miró al elevado techo del salón principal del castillo.

12

—Eso es, Ramirín. ¡Te lo tengo dicho! ¡TRES, TRES!, ¡solo tres!: Luisa Brillante de Encendido, Isabel Oscura de Apagado y Ana Ahumado de Calentura, la princesa rara, la llama nuestro Antonio. ¡TRES! ¡Una, dos y tres! ¡Ni una más como posible reina!

Antonio Brasas era el único príncipe de Dragonario, un niño de once años (casi doce); hijo único de la reina Lucía Cienfuegos y del rey Ramiro Brasas. Como él, había varios príncipes más alrededor del reino, pero muy pocas princesas; tan pocas, que los reyes temían por la continuidad del trono.

Y es que, aunque Transvulcania era moderno en muchas cosas, mantenía aún un sistema un

poco anticuado para dirigir el reino. El rey y la reina heredaban el trono y controlaban todo. Solo hacía falta que una princesa de uno de los pueblos vecinos contrajese matrimonio con otro de los herederos o herederas. Más o menos, como se ha hecho siempre. De ese modo, las familias llegaban a un acuerdo que se redactaba y firmaba ante notario. A partir de ahí, Transvulcania (o la tierra de volcanes y dragones) quedaba en manos de los nuevos reyes electos, establecidos desde hacía cuatro siglos en Dragonario, la capital del reino.

Aun así, Transvulcania se había transformado demasiado en los últimos años. Había tan pocas princesas y eran tan selectivas, que a los reyes Ramiro y Lucía les inquietaba que ninguna de ellas eligiese a su vástago como futuro rey. Este, por otro lado, parecía poco interesado por tomar los mandos de la isla, como podría intuirse en un niño de su edad.

En la Academia para Príncipes Desencantados (APPD) se instruía a los príncipes con un perfil novedoso que aseguraba un futuro moderno en el reino, acorde a los nuevos tiempos. La APPD era el único centro específico y

altamente cualificado para atender las demandas más actuales de las princesas de todo el reino de Transvulcania.

Por eso, los reyes de Dragonario, temerosos de que ninguna princesa de los pueblos vecinos eligiese a Antonio como príncipe casadero, decidieron matricularlo en la APPD.

Antonio se sintió abatido. ¿Sin apenas haber cumplido los doce años se acabarían sus juegos despreocupados como niño?, ¿debería afrontar el futuro del reino? No se sentía en absoluto preparado.

Saludó a los reyes tan rápido como pudo, trató de hacerse el disimulado y después se refugió en su alcoba. Se tumbó de lado en la cama y, acurrucado sobre un costado, comenzó a llorar desconsoladamente. ¡Él no quería reinar ni elegir a ninguna princesa! ¿Le gustaban acaso las princesas? ¿Le gustaban acaso las chicas? ¿Debía abandonar su casa en Dragonario?

Tan pronto como le escuchó su dragón, asomó su alargado cuello por la ventana y le parpadeó lentamente varias veces. Le hizo ver que estaría con él pasase lo que pasase. Al menos, siempre tendría a Fogatín a su lado, pensó desolado.



A partir de 10 años

En la Academia para Príncipes Desencantados se instruye a los príncipes de los reinos de Transvulcania en ecología, igualdad, cooperación, tolerancia... Así podrán enamorar a una princesa y llegar al trono en su momento. Antonio Brasas, príncipe de Dragonario, que no tiene muchas ganas de relacionarse con princesas, decide boicotear sus pruebas de la academia, pero nada de lo que intenta resulta como él espera.

